

TE DOY MI PALABRA
SOBRE PAPEL DE NIEBLA
(Un concierto de poetas tachirenses)

Compilador :
Ernesto Román Orozco



Ulacio Sandoval

Título: Estructura y armonía en rojos,

Técnica: Acrílico y Oleo sobre tela.

Dimensiones: 171 cms x 260 cms, Año: 1990.

Carmen Teresa Alcalde
(San Cristóbal)

Licenciada en Letras por la Universidad Católica del Táchira (1966). Maestra en Literatura Iberoamericana (UNAM, Mexico). En los actuales momentos se desempeña como Directora de Extensión Socio - cultural de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Ha publicado los poemarios *Atardeceres* (1981), *Siempre Mujer* (1988), *Dama de Otoño* (1994), *Mundo Infantil* (1996), *Ciudad de las Montañas* (1995), *La Otra Orilla de la Palabra* (2001). Igualmente, tiene una cantidad considerable de ensayos publicados, los cuales gozan de reconocimiento por estudiantes e investigadores locales. La poeta Carmen Teresa Alcalde, es una de las oficiantes de la palabra más conocidas de nuestra geografía, ya que preside la tradicional Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles, en el Estado Táchira. Los poemas aquí publicados, pertenecen a su más reciente publicación, titulada *La Otra Orilla de la Palabra*.

Siento la palabra
desprendida del cerebro.
Acosada
entre mis huesos.
Salta
y apenas cabecea mi conciencia
irrumpe
en la vigilia
de unos labios noctámbulos.

Removiendo cenizas
me encontré con mi sombra.

Este ser fantasmal
mi ser circunda

Igualmente
en mis sueños
a veces
me domina.

No llegará el ocaso.

El tiempo
se encuentra
atrapando palabras
que inventarán el mundo,
impregnándolo todo
de sentido

En el oscuro paisaje
de mi entorno
solo
un pequeño agujero
refulgente
atrae mis sentidos
azuzándolos.

Luis José Oropeza
(Caracas, 1946)

Tiene más de veinte años en esta ciudad. Ha publicado *Y hablo conmigo mismo* (1974), *Donde nadie te nombre* (1975), *Opuscular de sangre* (1976), *La angustia de otros días* (1981), *Canción del pordiosero* (1987), *Nocturnidad* (1994), *Espérame en Peribeca en tiempo de rock* (1999), *A veces el mar* (2000). Igualmente, ha publicado otros libros de crítica y entrevistas culturales. Se ha desempeñado hasta hoy como presidente de la Asociación de Escritores del estado Táchira, desde donde se ha preocupado por unificar el oficio de la palabra de nuestro país con el de la hermana república de Colombia, en una actividad muy conocida en el ámbito cultural regional, con el Encuentro Binacional de Escritores Colombo - Venezolanos. En 1992, obtiene el Primer Premio del Concurso de Poesía de la Dirección de Cultura y Bellas Artes de la Gobernación del Estado Táchira. Los poemas aquí publicados pertenecen a su libro más reciente, *A veces el mar*.

Te encontré, mar, con tus minutos de arena
y mis castillos fueron entonces
unos inmensos campanarios que doblaron
hundidos por las olas.

Miro el azul del agua confundirse con el cielo
y me quedo esperando la otra orilla.

Compañero de agua,
camarada de mis noches de alba larga,
en ti encuentro esta memoria
cargada de tristezas viejas.

Fui como el colibrí que viaja con las flores
y sustraje el espeso aroma
de un llamado distante
desde el agua.

Manuel Rojas
(San Cristóbal, 1955)

Ha publicado dos libros: *Hojas de Ceniza* (poesía). Y *Los Espacios Socavados* (Narrativa). Ha ganado siete premios de poesía. De los galardones recibidos se encuentra el primer Binacional Fronterizo Colombo - Venezolano (IUFRONT) . Y el último premio fue una mención especial en el Concurso de Poesía del Ateneo de la Victoria, Estado Aragua. Ha sido galardonado con una mención especial en Ensayo y otra en Narrativa, en los concursos auspiciados por la Dirección de Cultura y Bellas Artes de la Gobernación del Estado Táchira. Trabajos suyos aparecen en diferentes revistas y periódicos de la región. Pertenece a la junta directiva de la

REBELIONES con nostalgia

I

a los caídos del 11 de abril...

Uno nunca sabe que hacer con tanta lluvia
acumulada en los ojos
con tanto desconcierto detrás de las bodegas
con tanta furia y tanto descontento
donde una flor crece al calor de un mediodía extraño
Y allí
despierta a la distancia
una niña canta su canción preferida
bajo los árboles de abril
para no llorar
para no ir de prisa agitando palomas sobre la grama
La niña que colocaba un violín ayer
hoy arrastra una manta por las calles
El niño que jugaba con carritos de madera
y comía hamburguesas en McDonal's
hoy porta un máuser en medio de la noche
La flor y el espejo se nos marcha
con el último recuerdo de la infancia...

IV

En la memoria de los días
me veo tocando una flauta
al caer la tarde
a la orilla de un muelle solitario
Ahora
cuarenta años después
no sé que se hizo ese recuerdo
esa melodía que saltaba del mar
y mi cabello alborotado

Pudo ser un sueño
Sin embargo
en la memoria de los días
aún me veo tocando esa misma flauta
al caer la tarde
en algún puerto solitario
sólo que mi cabeza ya no tiene pelo
y el azul del mar no salta como antes

A mi tío Evagrio

Me veo aquí
Donde los espejos se confunden
y una sombra tenue
alargada
crece hacia adentro
Sus manos se extienden
como arañas misteriosas
Mi cuerpo se estira
El agua regresa
La vida de entonces
Los árboles
Las luces de la ciudad
Lentamente me voy yendo
No sé adonde
Sin embargo
tu silueta desanda
en los espejos de mi habitación
hasta la muerte más sencilla...
Soy
humareda lejana
recinto de escribano
hacedor de fábulas

No busques en mí
la arquitectura
sin mácula

Sólo soy un loco
que se extingue
en este poema

Julio Romero Anselmi

(Táchira, 1 943)

Aun cuando apenas aprende a leer y escribir (1 950) y le publican un cuento, *Las aves*, su abundante obra no está atrapada en editorial alguna. Es un poeta, narrador y ensayista sin libro. Ha sido colaborador de varias publicaciones mensuales en España y guionista de radio (París, 1 968). Perteneció al grupo de la revista Imagen cuando la dirigía Juan Calzadilla. Arnaldo Acosta Bello incluyó en Actual (Nro. 16) unos relatos brevísimos (*textículos / eróticos*) que le entregara en Mérida. Una entrevista imaginaria y poemas suyos han aparecido en los suplementos literarios de *Ultimas Noticias* y *El Periódico* (Aragua), así como en otros diarios y revistas de Caracas y del Táchira. Sus columnas de opinión vienen apareciendo en la prensa tachirense desde 1 978, manteniendo una (*escarabuey*) desde principios de los 80. Ha realizado eventualmente corresponsalías para la agencia EFE. Su actividad en la radio ha sido profusa (*la espuma del ritmo, diálogo con la música, adulterio nocturno, la arena del tiempo* - seriado diario y consecutivo de mil micros -, *diamante nocturno*) y un conjunto de videos para televisión: *el táchira superable. vuelo de luciérnaga, alucinaciones prolongadas, dispersiones/cundir de flores los escombros y el grano de mostaza* son varios de los títulos que esperan por su publicación.

en la infinita línea azul
me topé con un bello punto rojo
donde una vez existió un mundo maravilloso
ahora despoblado como estoy

recorriendo esa interminable línea
me detuve ante un majestuoso amanecer
donde nacía una mujer q adoraban como diosa

avancé por esa línea azul
y reconocí mi viejo hogar
convertido en un triste erial

al querer continuar me llamaron
no te vayas me dijeron
nos hemos quedado solos en la eternidad

2000

esta esta y esta otra lágrima
este y este otro suspiro
este ay de melancolía
es cuanto me rodea en el taciturno rincón
donde han ido a parar mis emociones

no vengas a verme
te daría mucha pena
ya se me pasará y te llevaré un caramelo
hecho con las sonrisas q atrape al vuelo
cuando pasen los niños con sus juegos

1998

soy ese páramo q ves allá lejos
donde nadie se aventura llegar
porq no tiene ni frailejones ni nieve
sólo vientos helados cortantes y despectivos
q hieren con su grosera arrogancia
q insultan con su paso huraño y ronco
impidiendo la paz y la belleza
en sus predios condenados a la ausencia

1998

has visto algo mas quieto fijo inmóvil
q un reloj detenido
o más justo q la deserción de un policía
o más soledad q un zapato impar tirado en la calle
o más oscuro que la maldad
o más sencillo y hermoso que una flor silvestre
o más deshabitado que un paisaje después de la guerra
o más triste q un niño huérfano desamparado
o más paciente q la utopía de la igualdad
o más inexorable q la caída de los imperios
o más desigualdad q esta sociedad planetaria

parís 1968

Pablo Mora

(Santa Ana del Táchira, 1942)

Buena parte de la existencia de Pablo Mora ha transcurrido en San Cristóbal. Finca su trabajo en una actitud ódica identificada con su mundanidad inmediata y de apertura. Capitán de Poetas, su verdad se puede llamar humanismo, hombre, humanidad. Ha publicado: *Almácigo* (1978), *Almácigo 2* (1980), *Almácigo 3* (1982), *Almácigo 4 En Tiempo de Guerra* (1985), *Almácigo 5* (1986), *De la noche insomne* (1992), *Almácigo 6 En Tiempo de Paz* (1993), *Cuenta Abierta* (1993), *Asombro al descubierto* (1996), *A coro en el asombro* (2000), *Parte de asombro* (2000) e *Insomnio terminal* (2001).

Broadway

Hacemos esto o aquello
sonriendo hacemos reír
—así sea con una sonrisa de gato—
el problema radica en la sonrisa
todos entienden menos los idiotas
se castigan las costumbres riendo
o con la fuerza de un artículo de fondo

Bajo un paraguas toda duda cabe
todos los besos ecos y jadeos

todos los escenarios de Broadway
todos los cuernos de las fotos
todos los zapatos de la lluvia

Importante saber en qué parte estamos
dónde fuimos o estuvimos
esto es imprescindible
aunque parezca irresoluble
y por supuesto entender muy bien al mar

Alma

¿Dónde fotografían el alma
dónde me la fotografían
dónde me la remiendan
engrapan empapelan encuadernan
dónde me la archivan me la empeñan?

¿Dónde cogerá sol o bañará su pena
qué tarde qué peñón la habrá dormido
en qué estrella guindará su sueño
qué paloma llevará sus alas
qué sombra madrugada o vela
espantará su sueño?

¿Dónde estarán sus zapatillas
su chal morado y su camisa blanca
dónde la persiguen la confiesan
la reclutan dónde la interrogan
qué continente refugió su lumbre
dónde asilará sus quejas
qué frontera pasará ahora?

¿Quién cruzará su puente
atizará sus cejas sus insomnios
quién habitará su golondrina
en qué alambre gemirá su lluvia
en qué gota llorará su risa?

Latimiento

a Freddy Pereyra

El brote las aristas de hierba
el dolor del hombre
el aullido mismo de la tierra
el latimiento de un azul erizado en soledad
el presagio de un postigo alucinado ante el abismo
el jazmín —caduceo en mano— desafiando al diablo
una virgen desflorando entre su vientre a un perro
enlunecido

el lacre de un delirio asesinado
el sueño de una sombra tenebrosa en reto con la brisa
la reciedumbre de un héroe trastocado por la malicia
de una diosa enfogarada
un cancerbero sin infierno
el mugido de un toro enguacalado
el único arbolito salvado de la guerra mirando de reojo la
esperanza

el color de la noche de los indios
el rojo en que reposa el peso del camino
o el tiempo lamiendo los muros de los vientos
unos senos en cenizas —los grises cascajos de la noche—
una mujer en la zarza desguazada
una copa un trasto una manzana un paisaje desollado
las púas las astillas la bicicleta enloquecida
el pescado que penetra al hombre
el ser en su interior horadado escariado taladrado
hurgar y hurgar entre la angustia y crispación de lo cósmico
y lo humano

jaula hombre sombra y animal y tierra
grito dolor relámpago tristumbre
soledades

Sombritudes

Una línea tres bastan para hallarle el alma a alguna tarde
el aroma a un asombro o el gemido la pena a una nube
Un asombro llama al otro un asomo reta al otro
De mar en mar los frutos de la tierra tras el fuego cósmico

Vestigios de insomnios
desfiles de enigmas claridades sombritudes
luz fuego música interior génesis memoria vegetal
el cuerpo del secreto el cuerpo de la luz el mundo de los símbolos
lo oscuro de las sombras lo visible del misterio
los tejidos del alma el claror del sueño
el fuego musical el principio del encanto
océano musgo rompeolas eternidad
vacío pleno de inminencias intersticios
temblores filos y fisuras
entrañas crujientes hendiduras
crecientes pliegues milenarios
archipiélagos orilla pura noche diluvial

Nunca conoceremos lo desconocido
la última realidad nos será vedada
el uno exige el dos
en orgiástica pasión el hombre deambula
el clamor del hombre su alarido
su gozo eterno su asombro inextinguible
el vino el canto el himno de la vida
itinerario término confín

Elsa Sanguino
(San Cristóbal, 1961)

Es Licenciada en Ingles de la ULA, Táchira. Su obra se encuentra dispersa en publicaciones del extinto Taller Literario Zaranda. Tiene en espera un libro de poemas titulado, El Guardián de la Salamandra, el cual será publicado por la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Y Piel, otro de sus bellos poemarios próximamente hecho cuerpo por El Árbol Editores. En 1997 gana el Premio de Poesía de los Circuitos Culturales de Literatura, convocados por la Dirección de Cultura y bellas Artes de la Gobernación del Estado Táchira. La inquietud de sus días transcurre entre diversos quehaceres: la pintura, la docencia, la fotografía, las artes del fuego y la del ajedrez de la palabra. Estos poemas pertenecen a otros de sus inéditos dispersos entre el silencio de los años, y esos idescifrables lugares en los cuales lo inabarcable está signado por la aridez.

Encontrar la historia
de tus huesos
mapa frágil de sal y aroma

Tú
parida en todas las derrotas
animal de pocas costumbres
mueres ahogada
en haceres prevenidos

Volviendo tarde
al redil

HABERES

Tengo
pedras de río guardadas en un cofre
Demasiados libros
Ojos en sepia que nunca llagaré
a conocer

El hechizo de un melocotón
en la punta de la lengua
Dos buenos amigos
Tres kilos sobrantes entre el Ecuador
y el Trópico de Capricornio
Noventa presagios por minutos

Tengo
sal de todos los mares
palabras rotas olvidos a granel
Algún amante en permanente retorno
Líneas fronterizas en las manos
Mapas albergados en el cuerpo
campo fértil desarraigándome
Un hijo en constante fuga
Veinte pares de zapatos

Tengo
una pérdida pocos arrepentimientos
Exilio de fantasma
Un anciano que hace magia
y lee poesía
Mudas de piel a golpes de luna
Una gata
y aquel dios que padece por olvido

Una mujer de papel
olvidó la esencia
En su búsqueda
tropezó con un hombre-tinta
que le dejó en la piel
una historia
con faltas de ortografía

Ahora
desanda
una infinita tachadura

Aquí estoy
un tanto fuera de lugar
como siempre

Recelosa
cuando me abarca la locura
cuando tropiezo contigo
en el licor que compartimos
al igual que la viudez

Marisol Pérez Melgarejo
(San Cristóbal, 1961)

Es egresada de la Universidad Católica del Táchira. Tiene un postgrado en lectura y escritura en la ULA - Táchira. Su obra está contenida en *El Pozo de los sueños*

(recopilación), *El Color Sepia* (recopilación), Zaranda V, VII, X, XIV, XV. *Narrativa Contemporánea TachireNSE* (Edic. BATT), *Poesía Contemporánea TachireNSE* (BATT), *Ensayística Contemporánea TachireNSE* (BATT), *Revista Diálogos del Ateneo del Táchira* Nro. 4, *Revista Maestro de hoy* Nro. 1. Tiene publicado dos libros: *Labyrinth. Série Narrativa* Nro. 164 (Edic. BATT, 1999). Y *Al Regreso de la Guerra* (Edic. Lealon, 2000) Medellín, Colombia. Ha sido galardonada con el Premio de Narrativa del Concurso regional de Literatura de la Dirección de Cultura y Bellas Artes. Logra tres Menciones Especiales en el mismo Concurso, los años 1987, 1988, 1990. Tiene una significativa obra en el campo de la narrativa infantil.

*Cómo llegar a la otra orilla
de tu cuerpo
si no tiene orilla
eres un abismo
envuelto en humo*

Mis manos inmóviles
penetran tus oscuros espacios
borran las huellas dejadas por otras manos
calman el fuego de otros tiempos
de otras miradas
y huyen temblorosas bajo tu piel

Es fácil hurgarte
descubrir que no tienes secretos
tiembles bajo el sonido de mis uñas
gimes cuando abro en tu piel surcos
y vuelas inesperadamente al vacío
cuando te miro

Me hieres en tu fingida timidez
en tu silencios entrecortados
en tu calma mentida
me hieres cuando buscas mi boca
en esa otra sombra que no es mi cuerpo

Freddy Araque
(San Cristóbal, 1957)

Nos ofrece textos de su poemario inédito, *Tejados de Piel*. Fotógrafo y hombre de teatro, actualmente desempeña labores en el departamento de guiones de ASOVICINE

(Asociación de Video y Cine del Estado Táchira). Su poesía ausculta la fuerza de la cotidianidad como inconsciencia de sí mismo. La espontaneidad, los hechos fortuitos en medio de cavilaciones y pensamientos, están muy presente en este poeta. Otras de las característi-

cas que se pudiera encontrar en estos escrito, es un silencio con segundas intenciones, como alternativa de exculpas ante hechos poéticos que se le presenta entre el ejercicio escritural, y a veces la dura realidad de existir, en la plenitud de la palabra sencilla, y de planteamientos pocos intelectuales.

Para mamá
otra copa de jerez
y un Peach Melba
para ti
además
quiero revelarte
un gran secreto:
¡ Tu mamá es la mujer
más linda del mundo !

Pero por favor
nunca digas nada
delante de Papá
¿ Ok. Nena ?

Cuando la noche nos silencia
y llueve
y de los percheros la enmudecida ropa
sólo se ufana en sus colores
y llueve

un grillo bohemio virtuoso
conjura la música
por la quietud de esta alcoba

Y así cuando las musas andan en pelota
puedo sentirme verdadero rey de la casa

Y de repente mi hijo irrumpe
con una tos de perro San Bernardo
Entonces e de correr por el jarabe

La medicina a contrapunto con la poesía
-pienso- y de inmediato los ronquidos de mi mujer
que ahora con frenesí se entrega a brazos de morfeo

Perturban mi atención de poeta noctívago
soñando despierto - por supuesto -
ser rey de la casa por esta noche

El templo -de mármol y oro- es el templo de su cuerpo
en el que está el Hijo del Hombre con un látigo en la mano
expulsando a los mercaderes de la 20 th Century- Fox
que hicieron de Tu casa de oración una cueva de ladrones.

Ernesto Cardenal.

Sin que mi pensamiento
vaya a ritmo de bolero
al bar he vuelto nuevamente

Jamás pensé
que algo quedara
por robar a la nostalgia

Pero es que
desde todos los ángulos
tan hermosa era esa mujer

y yo como tonto
que jamás ha sido invitado
a una comida de pájaros

la amaba furtivamente

hasta que
- debo confesarlo Marilyn -
de la grasienta pared
tu calendario fue retirado

Aquiles.- Yo os ruego, si alguno de mis
compañeros quiere obedecerme aún,
que no me inviteis a saciar el deseo
de comer o de beber ; porque un grave
dolor se apodera de mí. Aguardaré

hasta la puesta del sol y soportaré la fatiga.

Homero

alados pies
que a buen olvido tuve siempre

hoy que ya no hay besos
¿ qué ha de venir a consolarme ?

todo desierto de palabras
nada donde ir hacia el combate

como si el corazón
-protagonista de tanta desmesura -

en mermada gota de humildad

¡ ante ustedes !
- que fecunda incertidumbre han sostenido -

cediera postrar
mi irremisible suerte de tormenta

alados pies
en mi recuerdo

junto al camino
que desdibuja el amor en su conjunto

alados pies
en recuerdo de mí

como dirección a flecha o viceversa
os amo simplemente

Antonio Mora
(Pregonero, 1947)

Ha publicado *Crónicas de Aciremas y Tres Zarandajadas*. Otras obras cuyas figuras en los libros: *La Mosca*, cuentos, 1981; *Desando y nadie ve mi fiereza*, cuentos, 1983; *Geografía poética del Táchira*, poesía, 1989; *El Color Sepia*, cuentos, 1990. Fue el director del conocido Taller Literario *Zaranda*, en cuyas publicaciones, también aparece otra buena parte de su obra. Ha obtenido numerosos premios y reconocimientos tanto por su obra como por su labor en pro de la literatura regional. En 1996 le fue concedida la Orden *Manuel Felipe Rugeles* en su única clase, máximo galardón con el que el Estado Táchira reconoce los méritos de sus hijos más destacados en el campo de las letras. Actualmente se desempeña como director de la Hemeroteca Pública *Pedro Pablo Paredes*.

COMUNIÓN

Habíamos hecho el amor de mil maneras
compenetrando cuerpos y esperanzas
pero sólo ayer
tu mano entre mi mano
ante aquel perro ciego
fuimos uno.

DESTINO

El poeta decente tira el poema y esconde la mano. No por hipocresía.
Ni por medio. Simplemente porque el poema (cuando es auténtico) en nada se parece a ese ser contingente que lo creó. A ese trozo de miasma que fue capaz de fabricar una estrella.

SOLEDUMBRE

El batiente roto
golpea contra las tablas

contra el silencio
contra las nubes del ocaso

¿Qué hago
-me pregunto-
ahora que el brasero
es un camino de ceniza
sobre los restos de este adiós?

También en las montañas
afloran los naufragios
pero no hay soles
ni herrumbre
ni viento que lo disperse

Esa vieja canción que me cantabas
y tu manera absurda de pensar
son la única referencia que hoy tengo
para enfrentar al mundo.

POEMA

Uno quiere ser aire
y subir a las nubes
pero también ser humus
y ladrillo
y serpiente
Entonces el poema
es la pócima íngrima
que apacigua en el fondo
del pocillo del alma
ese sordo combate
entre el tigre y el ángel.

Adolfo Segundo Medina
(Casigua, Zulia, 1949)

Ha publicado *y Nubia de por medio, Encuentros a la intemperie y Nuevas definiciones* en poesía. En narrativa están a la luz de la palabra de esta geografía *La muerte de Benedicto Chacón* y *La noche de los gatos*. Adolfo Medina es uno de los poetas venezolanos que ha ganado absolutamente todas las celebraciones de los concursos de literatura de nuestra región. Los plagios del fuego mereció una mención especial en la Primera Bial de Literatura Juan Beroes, 1996. Es Licenciado en Educación Mención Castellano y Literatura, y uno de nuestros escritores más prolíficos. En los actuales momentos tiene en imprenta un nuevo libro de poemas titulado *En el resplandor rojo del aires*, el cual será publicado por El Árbol Editores. Se desempeña como gerente de la Librería del Instituto de Previsión de Profesores de la Universidad de los Andes, Núcleo Táchira.

VII

El olor de la noche se había posado en la ventana. La habitación auguraba un plácido rescoldo a nuestros cuerpos zaheridos por cruentos desafíos, sin embargo, por enésima vez postergamos el rito de Morfeo. Antiguas y luctuosas emociones porfiaban en confiarnos a un insomnio inexorable. Un redoble de campanas, presagio feliz de la alborada, nos sustrajo del cuerpo inadvertido de las horas. De pronto un grito de mujer surgió desde el fondo de un pozo de relámpagos y un niño gimió con un hipo desahuciado. Otras voces concurren como si fuera el mediodía. Presentimos el artero zarpazo de la muerte ensañado en un alma desvalida. Bostezamos. El nuevo día se afanaba en echarse sobre el césped con su rugido de engranajes. Expectantes, prolongamos aun más nuestro silencio. Una puerta acababa de abrirse... y de cerrarse.

X

Como una flor marchita en nuestras manos abandonamos aquellos valles irredentos. La tierra había dejado de pertenecernos. Ahora era un

espejo gris donde nuestros pasos reculaban. Una suerte de cíclope torvo y taciturno habitaba solitario aquellos agrestes territorios. Con desgano observaba nuestra orbitaria singladura. El dolor del tiempo escanciaba su fermento sobre la pradera feraz de las leyendas. La comarca sucumbió a los horribos efluvios de su aliento. Atisbamos por una ventana abierta al final de un siglo enrojecido, pero el destello deslumbró nuestra mirada. Al horizonte se encrespaban los fuegos de todas las derrotas. Hasta esa hoguera nuestra miseria no resiste, nos dijimos. Entonces emprendimos la marcha hacia otros indómitos confines.

XVI

Comenzábamos a desvanecernos sin remedio al nomás trasponer el umbral de nuestra casa. Era mejor quedarse postrado sobre el lecho. Cualquier paso afuera, de aquella rústica morada. Proveíamos entonces la despensa de hogazas, pudines y unas fiambres estovadas al tibio rescoldo del hogar. Aguas, conservas, cigarrillos y una pizca de licor. No calzábamos nuestros viejos mocasines ni cubríamos nuestra desnudez. Holgando asaz en la molicie esperábamos el retorno de esas sombras ausentes desde el amanecer. Entre tanto escuchábamos melancólicas baladas y urdíamos crucigramas al amor. Manteníamos las cosas en su sitio confiados al abur de hallar nuestros rostros verdaderos en su perfil descomunal del horizonte cuando, debajo de la tarde, empezaba a regresar la multitud.

LX

Habíamos confesado todas nuestras iniquidades en aquel tribunal inexorable. Admitíamos premeditación y alevosía en todos nuestros crímenes. Imploramos entonces el perdón, pero no fuimos absueltos. Fuimos confiados a padecer el suplicio infeliz de Prometeo. No queríamos morir así, como malditos. Por eso invocamos el nombre de nuestra amada protectora, aquella de cuyos dominios pubescentes bebíamos, siempre a mediodía, el dulcísimo néctar de su amor. Habíamos puesto en sus manos nuestro ominoso testamento y nombrámosla albacea. ¡ Tómallo !, le dijimos cuando, por última vez, nos obsequió el fruto de sus fértiles comarcas. ¡ Dale luz a nuestro sofisticado lenguaje ! ¡ Descubre al mundo la eterna condenación de nuestras almas !

Chucho (Freddy Nañez)

(Petare, Miranda, 1976)

Titiritero y cantante de rock. En el ámbito literario se le conoce por su trabajo editorial y periodístico. Es fundador y presidente de la novel casa editorial *Nadie Nos Edita Editores*; fundador también de la revista Literaria *Sujeto Almado* la cual dirige hasta la fecha. Sus trabajos han sido publicados fortuitamente en Diario La Nación (*Quinto Cuerpo, Lunes Literario*) y escasas veces en Diario Los Andes, desempeñando una labor más bien periodística, haciendo reseñas, comentarios y crónicas de eventos culturales y de obras pictóricas como literarias. Además es colaborador permanente de la Revista *Diálogos* del Ateneo del Táchira. Sólo ha publicado un libro de poesía titulado *Todos los instantes* (N.N.E. Noviembre de 2000) donde intenta una aproximación al milenario género japonés haiku. Estos poemas no pertenecen a ningún trabajo en específico.

1-

Renuncia o muerte

Si la palabra no sirve para nombrarte, no me interesa de ella nada. Si la palabra no dice lo que en mí eres, si no conserva puro el rumor de mi hambre, si no te habla del verídico padecimiento ni de mis lluvias ni de los miedos que me habitan, no quiero de ella nada; ni su esplendor ni su gesta. Si no te nombra, si no te dice, si no te habla. Si se pudre como la carne o se dispersa en el viento sin resonancia como las arenas del alma, seguiré callado entonces. Y peor aún, me mantendré airoso en lontananza, ceñido a la piel del infinito, inmóvil, como el que no es. Lamentable y fiel como el mártir a la cruz, como la lágrima a la sal. Dilatándome, orándome, en el nombre de la madre y del hijo; de la sangre que tiembla de soledad en esta soledad tan absoluta que de seguro la palabra acallará. Porque yo no tenía otra virtud que nombrarte, te nombraba en la palabra que despierta, en la palabra *intemperie*, en la palabra *fulgurar* y en la palabra *amor* de mis poemas. Como el trueno sólo podría alumbrar un centímetro del caos, así te nombraba entonces, furtivo y breve.

Proscrito ya de todo, de ti, la palabra no sirve de nada. No maldice, no redime, no me abraza, no me ama. No lleva ni trae el ardor ni me devuelve tu aroma, tu peso exacto ni tu sombra. Entonces

prefiero esconder la lira y bajar, de una buena vez, las cortinas del silencio hasta que se me olvide tu nombre o muera.

3-

La Fuga

Fue sencillo enviarte de vuelta a dios, me bastó el impulso irracional de la respiración. Exhalé sin más cada átomo de júbilo, cada partícula de cielo, cada trocito de mar, cada gota de fuego. Y el supremo, obrando en contra nuestra, rasgó las pieles del tiempo y tendió su mano para amasarte de nuevo, para volverte nada. En sus dedos artesanos encontrarás la calma que en la tierra no, la suavidad que en mí no. Tú que crees tanto en la mentira, serás la amante ideal del Señor. Te nombrará ministra de los inviernos y la desolación llevará tu nombre aquí en la tierra. Tú que odiaste cada gesto mío y así accediste al cuerpo, al impensable cuerpo de lo maravilloso y de lo excelso; garantízame hoy las derrotas y las piedras necesarias para caer humanamente en el pantano inmemorial. Asegúrate que no me sea leve el camino ni gratis el pan ni próximo el descanso. Hazme daño, todo el que puedas, que yo sabré morir a su momento. De lo otro, el orgasmo y la paz, me encargaré yo, y no será la victoria de un amante atormentado y en tinieblas lo que produzca el reencuentro, sino la letificante inmolación del condenado. Ese a quien amaste con la puerta cerrada, entre tinieblas.

4-

Merodeo los pasillos de mi alma
- impaciente y dubitando -
como el polizón que irrumpe el silencio
de una casa desierta abandonada
al pie de las edades.
Voy a tientas
en busca de asilo
en busca de un lugar

Carmen Rosa Orozco
(San Juan de Colón, 1975)

Es Técnica Superior Universitaria en Administración de Empresas e hizo también estudios de Letras en la Universidad del Zulia, en cuya experiencia tuvo la posibilidad de participar en los talleres del poeta venezolano, Hesnor Rivera. Es una de las poetas más aventajadas de nuestra región, ya que ha obtenido, uno tras otro, todos los premios de literatura, celebrados en la geografía tachirense. En 1996, con el poemario, titulado *Delebles*, gana el Premio de Poesía de la Dirección de Cultura y Bellas Artes. El mismo año, con otro poemario titulado *Entreluz*, logra también el Premio de Poesía del Instituto Universitario de la Frontera (IUFRONT), en momentos en los cuales cursaba estudios en esa institución. Y, como sino fuese suficiente su cadena de éxitos en el ámbito literario del Táchira, en 1997 gana, con su poemario, *Hileras de sol*, la I Bienal de Literatura Juan Beroes. Este historial de Carmen Rosa nos dice de ella que estamos ante una consumada e inteligente oficiante de la palabra poética. Ante una poeta de vida plena, repleta de imágenes, dulces misterios, y fuertes claridades. Los poemas aquí reflejados, son extraídos de su libro, *Entreluz*, Ediciones Luna Nueva (Mérida, 1999).

He sido
puesta en venta
y los innumerables postores
recaen en mí misma,
insulto mi subasta
porque un puñado de arena
que brota de mi mano
será suficiente.

La nada
cae como la niebla
cubre
y borra olvidos.

El vacío
hilvana un rostro nuevo.

Vivir en la impostura constante
transgrediendo algo
olvidándose en lo oculto del no ser nadie.

Aquí llegan
los ruidos
como si
el sol abrasara
aquel silencio
compactado
entre las cejas.

Leonor Peña
(San Cristóbal, 1952)

Ha publicado dos poemarios: *Por la Señal del Azahar* (Edic. Privada, 1996), y *Lunas y Ocultamientos* (Edic. Erato, 2001). Pero también -cierto conocimiento se tiene-, tiene inédita toda una obra narrativa. Como apasionada cultura de costumbres y tradiciones de su región, publicó un libro tan célebre como andino: *La Cocina TachireNSE* (Edic. BATT) , libro en el cual reúne todas sus investigaciones sobre la culinaria autóctona, junto los trabajos del desaparecido culturólogo, Luis Felipe Ramón y Rivera, y su esposa, la también investigadora, Isabel Arents. Articulista de prensa consumada, ha escrito excelentes textos opináticos, en el diario *La Nación*. Igualmente, en la Librería Sin Límite, desarrolla una vez al mes una muy suave y delicada actividad literaria, bautizada con el nombre de El Diván de las Poetisas. Estos poemas escogidos pertenecen a un breve conjunto inédito, al que ha dado por llamar *Bengalas para un tigre*.

I

En la hamaca de Antares

Desde la hamaca
donde mi cuerpo y mi alma
abandonaron atavíos y pesos
fui entregando
en palabras
mi vida

El instante se mece aún en la memoria

Creo recordar frente a la hamaca
a un tigre que me observó silencioso y cercano

Como Borges
no puedo decir si fue real
ya que una encina no es más real
que las formas de un sueño

En tu hamaca
trenzado útero textil
abandoné mi cuerpo

La hamaca... nave... nido
me llevó al borde de la latitud
donde finaliza el territorio del vivir
entonces el tigre de Borges
indiferente o cariñoso
demoró un instante su garra sobre mi corazón
tiempo suficiente para que Antares
lanzara desde el horizonte
por entre sombras y llanuras
hasta la red de nudos de tu hamaca
su cerbatana de luz
en el pulsar rojo de una luciérnaga
que consteló en Escorpio
el conjuro de una nueva vida

Quizá el tigre que se va y regresa en la hamaca de mi pensamiento
me ha dejado en préstamo una de sus siete vidas

II

No puedo decir que anhelo tu presencia
temo suscribirme a una adicción

Puedo en cambio decirte
que me place en la memoria
escuchar tu palabra en el silencio de la llanura
y adivinar tu sombra alineada con la silueta de los árboles
decir también que me place en la memoria
sentir de nuevo tu mano distraída
esperando el momento en que el ritmo de la hamaca
te devuelva mi cuerpo para acariciarlo

No puedo pedir que regreses
porque este instante ya no será
quizá serán otros...
Este
esperado e inesperado
como a un huésped desprevenido en Kabul
lo ha decapitado el tiempo
que marca el péndulo de tu hamaca...
tan puntual, tan implacable
como la Torre de Londres que deseas derribar

Sí puedo en cambio asegurarte
que desde hace unas noches
cuando camino desnuda
por los cuartos vacíos de mi casa deshabitada
las luces de la luna
escriben en mi piel con felina caligrafía
rayas al sesgo
que me recuerdan al tigre junto a tu hamaca

Ernesto Román Orozco

(Cabimas, 1962)

Su primer poemario, *Los Zapatos descalzos*, fue publicado por Ediciones de la Revista ICAM (Barinas, 1995). Posteriormente, *Ediciones Mucuglifo* de Mérida, en coedición con *El Árbol Editores*, le publican su segundo poemario, *Las Piedras Inconclusas*, año 2001. Ha obtenido Mención Honorífica en el Concurso de Poesía del Instituto Universitario de la Frontera del Estado Táchira, año 1991. Primer Premio en el Concurso Regional de Literatura de la Dirección de Cultura y Bellas Artes de la Gobernación del estado Táchira, 1993. Obtuvo el Premio de Poesía del Concurso Nacional de Literatura de la Universidad Central de Venezuela, Núcleo Maracay, 2002, en homenaje al primer aniversario de la declaratoria de esa casa de estudios, como Patrimonio Cultural de la Humanidad. En los actuales momentos se desempeña como Coordinador de Literatura del Ateneo del Táchira, en San Cristóbal. Es Director y fundador de El Árbol Editores.

mis votos
de pobreza y de silencio
en esta siembra
de lluvias
en este campanario de leche
en donde un niño
con los dientes flojos
canta abrazado a su perro

es la sal
dejada por los lobos
a su paso
en este pueblo blanco
de monjes y sospechas

(a Elsa Sanguino)

voy
tres veces Dios
en los espejos apagados
de tus rosas

rotundo y fugaz
en ese beso
que siempre nos aplaudió
aquel ermitaño
que vendía bebedizos
para curar la tos

y criaba pájaros en una guitarra

una
música triste
baja de los trazos albos
de la tarde
la lluvia se precipita
convocada
por el fardo diagonal
de los cangrejos

muy distantes
veo a un monje con su manso perro
retirándose del día
mientras en este zaguán
recuerdo las prolongadas fiestas
de tus uñas en mi espalda
analizo la quietud escandalosa
de las piedras
y acepto alejarme
por un tiempo
de mí mismo

Salustio González Rincones

(San Cristóbal, 1886 - 1933.)

Hoy, uno de los poetas clásicos tachirenses de mayor connotación y reconocimiento. Su obra ha merecido concienzudos y hondos ensayos de poetas y escritores venezolanos, como Jesús Sanoja Hernández y Gregory Zambrano. Se dice que en el año de 1907 ya había escrito cuatro libros de poemas. También se dice que, muy joven, parte a Europa. Fue amigo, entre otros, de Rómulo Gallegos, con quien intercambió valiosas piezas epistolares ya recogidas por la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. En 1977 Monte Ávila Editores publica su *Antología Poética*, posteriormente, la BATT se ha encargado de ir recogiendo también sus obras de teatro. Definitivamente, Salustio González Rincones, fue un artista conjuntado y polifacético, ya que también era un artista plástico. Muere a bordo del *Caribia*, cuando intentaba volver a Venezuela, en el año de 1933. Los poemas aquí publicados pertenecen a su *Antología Poética* (Monte Avila Editores, 1977) y de *Salustio González Rincones y La Generación de la Alborada*.

XV

Hoy la Tristeza...

Hoy la tristeza usual de las Ruinas.
Las vegas amarillas.
Lejanas, siluetas sencillas
de Sauces.

Tarde con golondrinas.

Ha pasado la mártir acequia por juncos
terribles.
Horribles
los profusos árboles hacen gestos truncos.

Las ásperas copas;
las reseca colinas estopas;
los magueyes luengos y grises.

Tonos de Verano; enormes matices
abruptos sobre la Montaña.

La Ruina llena de amarilias. Esta paz extraña.

...estaba...

XIX

La bárbara cascada
tortura la grácil acequia cansada.

Los plátanos baten angustiosos
largos sones, largos y dolorosos.

Bajo el Sol, por Estaño fácil, luce la cascada.

Venías lenta.
La senda estaba casi amarillenta.

Como un deber claro
corría la acequia llena, con desamparo.

Un seco junco de oro, a la ribera
hurtaste sonriendo. El agua lisonjera
reflejó tu imagen en su correr sobre.

Y proseguiste ligera
untando tenaz claridad pasajera
al áspero viento de tu cabello cobre.

XXXI

...dócil, como de la LUNA.

Por el desconsuelo copioso
del Barranco. Alumbra
su fondo, un hilo de agua doloroso.

Asidua, enarbólase allí la penumbra.

Un cortejo duro,
de figuras hilvanadas una
a una, lluvias emolientes labraron al tácito muro.
—un cortejo oscuro.

Sol apenas. La luz tan dócil, como de la Luna.

Juan Beroes

(San Cristóbal, 1914 - 1975)

Su obra poética comprende los títulos *12 Sonetos* (1943), *Clamor de la Sangre* (1943), *Cantos para el Abril de una Doncella* (1948), *Texto de Invocaciones* (1948), *Retablillo de la Anunciación* (1953), *Materia de Eternidad* (1956), *Poemas Itálicos* (1956), *Poesía* (1964), y *Poesías Completas* (1997), entre otros. Es uno de los poetas de mayor importancia y vigente del elemento literario actual. De hecho, hoy se celebra la Bienal de Literatura Juan Beroes, en el Estado Táchira. Vale mucho decir, que el ideólogo de esta celebración poética y literaria que en esta geografía se desarrolla, es el poeta Lubio Cardozo. Los poemas aquí mostrados, pertenecen al libro *Poesías Completas*, el cual fue editado, bajo el cuidado del poeta Lubio Cardozo, por la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, con motivo de la celebración de la Iera. Bienal de Literatura que lleva su nombre.

EXALTACIÓN DE LA GLORIA

(En la muerte de Paul Claudel)

La oración de la carne, desnuda se despierta,
y sube en su dolor por tu fuerte cimiento.
¡ Vieja encina de Francia: tu voz, tu pensamiento
bendice mi heredad con su gran rama abierta !

El tiempo de la sangre te halló herido a la puerta
del Cordero a la cruz, cuando el ángel del viento

puso espada en tu lengua, como un advenimiento,
y te habló desde el fondo de una pascua desierta.

Leñador en el bosque de la fe cotidiana,
el hacha de tu voz se clavó en mi mañana
y taló de mis reinos los frutos terrenales.

¡ Por tu verbo llameante, por tu clamor ya mío,
los maderos virtuosos dan eterno rocío
y en los montes de Dios suenan las catedrales !

Roma, 1955.

IX

Grave tristeza mía
al fin aprisionada.

Prisionero de tu pecho,
¡ oh, tierra desolada
mi corazón te canta !

¡ Tierra del corazón, madre del sueño !

Brazos, al fin, abiertos,
como la fresca boca
que a tu seno me lleva;
¡ huesos que te devuelvo,
polvo que te reintegro !

Tierra fresca y obscura,
¡ pascua del corazón, madre del duelo !

Seca raíz de amor a mí arrancada,
por mi dolor levante
y en tí, feliz, se asome,
divague con los lirios
se mueva en los trigales.
Tierra del corazón:
¡ sáberme tan pequeño !

CANTO XIII

Mi abuelo, que envejecía en un roble virtuoso
y sabía hablar de los hechizos de la flor pasionaria,
había puesto en ella purificadas complacencias.

La llamaba con el nombre de los siglos ocultos,
con las volantes sílabas de los años suntuosos.
Hacía levantar para ella el vuelo de los trigos
y las fulgurantes alas de los estremecidos cereales.

Por ella, presentí la fastuosa feminidad de la tierra;
por ella adiviné con las manos de más allá de mi carne
la astilla de la mujer
hundida en el alba de mi tierno costado.

Un día escribí con lágrimas
sobre mi traje escolar, estas verdes palabras:
—¡Madre, solo estoy, bendíceme!

Y ya no tuve miedo del trueno innumerable
repartido a porción sobre los vanos hombres,
como dádiva estruendosa del relámpago,
y aparejé mi voluntad para los próximos hastíos,
para el descenso de mi alma primera
en la tierra mortal de las culpas.

CANTO III

En verdad, oídme,
habíamos desconocidos nuestros ídolos,
y las piedras poderosas del fogón
no erigían sobre sus templadas cenizas
el familiar secreto de las llamas corredoras,
de los veranos de sudor amarillo,
del rumbo de las polvorientas abejas.

El hueso tutelar del Cordero
no andaba con su gracia goteante
por el luminoso cabello
de las inagotables doncellas,
ni la sangre majestuosa del gallo
sonaba sus calientes trompetas,
para destruir el peso del varón desnudo
en la violada mansión de los meses crecidos.

En verdad, oídme,
habíamos cedido nuestros ídolos,
y arrojado sus vestiduras llameantes
a la luna de los antiguos aljibes.

Los varones puestos en años,
-que habían conocido las entrañas del frío
y la piel jubilosa de las llamas-,
desgajaron de sus hombros
invisibles mantos de fuego,
y ya de pie sobre las ásperas cenizas
rompieron con sus huesos
y vaso y la flor alta de los cultos.

¡Oh, vestigio de la solar ciudad edificada
junto al relámpago fresco de las aguas,
allá, cuando mi edad se revestía
con coronas de vientos y de pájaros!
¡Oh, distante virtud amurallada
por las manos y la red ondulante
de nuestros consagrados alfareros terrestres!

¡Oh, ciudad para el hombre
y los regocijados hijos de los cielos!

Pedro Pablo Paredes

(Mesa de Esnujaque, Trujillo, 1917)

Ha publicado, entre otras obras, *Pueblos del Táchira*, *Tema con Variaciones*, *Leyendas del Quijote*, *El Poema Venezolano en Prosa*, *A la luz de Bello*, *Entre Patria y Patria*, *Gavilla de Lumbres*, *Breve Antología en Verso*, *Guillermo Morón: Un Clásico Vivo*, *Colombia en el Corazón y Pura Música*. Es Premio Nacional de Literatura, año 1993.

LA CIUDAD CONTIGO

La ciudad, contigo, es una
nueva ciudad. Va la brisa
cantando. Sale la luna
cantando. Llevan su prisa
las aguas ya sin ninguna
prisa, por entrañar, sola,
tu imagen. La ciudad suelta
sus pájaros. Y enarbola
su afán de ser -cual tú- esbelta
llama, dulzura, corola.

PIE

¡Cómo va y viene, hecho prisa
solamente, por senderos
y sueños y ritmos... Brisa,
más bien, que, en sus derroteros
apenas el mundo pisa,
de sólo leve. Y es vano
someterlo a quietud, luego.
Va. Viene y va. Soberano
de la esbeltez. Y su fuego
no cede sino en mi mano.

COLINAS

Una tras otra, en escala
tras de la niebla, se pierde...
¿Con rumbo hacia dónde? El ala,
fugaz, entre tanto verde
contra tanto azul, instala
su prisa... Y es tu presencia,
cuando cantas, repentina,
la que, con terca inocencia,
deja, así, cada colina,
temblando en su transparencia.

MONTE

Detrás de tus hombros pasa
y pasa la niebla; sube,
por sobre la ávida gasa,
el monte en pos de su nube,
rotunda ya; lo traspasa
todo esa diafanidad
que mana de la mirada
dulce que la eternidad
te ha dado, y en que, extasiada,
toca el cielo la ciudad.

Erasmus Sayago Gámez
(Lagunillas, Edo. Zulia. 1956)

Después de 18 años en el Táchira descubre que el caminar puede ser un oficio. Publicaciones: *Donde habita el Duende*, 1999, Editorial Naciente, *Desde el muro* (Confesiones), 2000, Editorial Naciente, *El Sueño de la Cigarra* (y otros relatos 2000, Editorial Naciente. Otras publicaciones: Colaboración para Diario La Nación, artículos de opinión y edición aniversario. Colaboración para revista *Logos*, Salón de Lectura.

Testigo de Excepción, producción programa radial de poesía y cuento, 106.5 FM, Universitaria.

Cherilim preguntó
¿qué pasará cuando me vaya?
¿qué pasará cuando no esté? dijo él
cuando el cuerpo no sea ala
que cobije un sueño
y ya no exista ni hoy ni mañana
y el ayer haga su casa
sin puertas ni ventanas
dime
adónde iremos
cuando la mirada
sea de animal herido
y el cuerpo jaula ausente
dime por favor adónde iremos
cuando la mano temblorosa
no se encuentre ni a sí misma
y el aliento sea sólo un hilo frágil
No te preocupes dijo ella
Abrázame dijo él
cuando eso sea sólo seremos
hojas secas llevadas por el viento

Toda la arena para los relojes
todos los besos a la espera
el caballo pétreo ensillado para la huida
las estrellas equivocadas en su tiempo

sólo el instinto el aroma del instinto
un relincho que te llama
el desierto pone el verde mientras espero
resplandece la noche del Sahara
donde el amor hierve
apareces con nubes
llueve la dicha

En la ancestral roca
donde habita el duende de los sueños
las enredaderas de oro y piedras preciosas
se resisten al paso del tiempo
esperan tu cuerpo de bronce y vainilla para vestirlo
tú sobreviviente de mi tribu perdida en viajes siderales
música perfecta de las oscilaciones del amor
Hoy partieron
nadie pudo evitarlo
huían persiguiendo
el sueño de la tribu primaria
El pestillo del mundo se corrió
y como hormigas que persiguen un manjar la fila se hizo interminable
¿quién podía detenerlos? Nadie
cargaron con el canto de los pájaros
los unicornios con ellos se fueron
el secreto de la flor que se abre
la voz de la rana
la música del grillo que inunda la selva dando saltos en sus patas
también huyó
los colores de la guacamaya
el conjuro de la sonrisa
hasta el último Mesías temeroso también se unió al grupo
y no tuvieron que cruzar ningún mar
la tierra de Nebradam era su bendición
En su larga marcha fueron dejando el rastro
la muñeca rota el juguete barato
el último engaño el último ultraje
sólo recuerdo del final de la caravana a: el del brazo mutilado
la niña de la mirada lacerada
y lacerante

y el más pequeño que por ser ciego iba
de la mano de un duende

José Gregorio Vásquez
(San Cristóbal, 1973)

Poeta y editor, residenciado en Mérida, ha publicado *Lugares del Silencio*, 1999; *Ciudad de instantes*, 2002; *El fuego de los secretos*, 2002 y entre los títulos que prepara se encuentran: *El silencio de los apamates*, y *Bogotá siempre palabra*, así como la Antología del escritor ecuatoriano César Dávila Andrade titulada *El vago cofre de los astros perdidos*.

Mientras escribo
otros desde afuera
comienzan a leer sus propias líneas

Yo doy vueltas alrededor de las palabras
los otros atraviesan esa aventura
de los días...

Hubo silencio antes de comenzar con estos trazos de tiempo. Cuando despertó vio en sus ojos la llama hiriente del arcoiris sagrado, esa llama trasparente de los dioses azules.

Me pides palabras

Yo aún no aprendo

a escribirlas
a pronunciarlas

Me ahoga
el poco silencio
que me guarda

Me pides palabras
Yo sigo aún sin ellas

Protegiéndome...

De *El fuego de los secretos*

También temo a las palabras
temo como quien abre un mandala de oraciones
y consigue escrito su destino

Tiemblo al sólo íntimo movimiento
de tus ojos

Busco callar este latido afanoso
de silencios
mientras la mano
se suspende hincada ante el papel

De El silencio de los apamates

Ciudad, una atmósfera de colores cristalinos, un contraste de cielos más oscuros, un río de acompañadas acuarelas, de cristales y de nubes danzando en un mes de diosas solitarias. Ciudad, es poco este mirar y es tan lento.

Bogotá...
siempre palabra
desconocida
sonido de paredes
ausentes en el ocre
caes como una hoja
a los pies de las avenidas
y al mismo tiempo que caes
floreces
desde tu aire
como una tarde
con el sol
por dentro...

Bogotá...
tus calles me llevan
al lugar donde naciste
al fuego de tus voces
al sonido impronunciable
de tus gritos...
al silencio tatuado
de tus horas crepusculares...

Ciudad... te atas y nos atas
a estas calles invernales...

Ciudad... vivimos
en tus casas y en tu vientre
y descendemos por tus entrañas
con mariposas de oro como ofrenda

Bogotá... en ti nacen
hombres que te caminan
te alimentan...
en ti nacen hombres
que te destruyen
te olvidan, te dividen...

Bogotá...
aún eres hogar de dioses y titanes
que tejen tu destino
Eres cielo y noche...
eres un lugar y el nuestro...
eres ciudad... palabra y mediodía...

De Bogotá siempre palabra

Eduardo Zambrano Colmenares

(Táriba, Estado Táchira, 1935)

Es uno de los poetas tachirenses vivos, de mayor connotación en el ámbito nacional literario. Es uno de los más inteligentes e importantes ensayistas de nuestro país. Como poeta, ha logrado una voz propia, y una temática que enaltece la ironía, la cotidianidad, lo nostálgico-amoroso. Su lenguaje es directo, aunque luce algunas ráfagas e imágenes líricas y muy preciosas. Ha publicado: *Amenaza del Tiempo* (1961), *Otros Climas* (1964), *Sálvese quien Pueda* (1966), *Muerto y con Hambre* (1970), *Hijo de Tigre* (1973), *Imágenes y Semejanzas* (1980), *Máscaras y Lugares* (1985) y *En Lengua Bárbara* (1997). En los actuales momentos reside en México, donde ya ha publicado un nuevo poemario, es decir, ejerce su oficio de poeta.

PRAGA

Yo
quería
vivir contigo
en esa ciudad
de las que tantas cosas escuchábamos
y hablábamos

Porque sus calles
porque sus árboles los niños
la primavera los amantes
el amor
y la vida, no sé.

Sólo que quería vivir contigo en Praga.

SIMIOS Y AMOR

Las encontrábamos
en los pasillos de la universidad
y nos íbamos con ella

a beber cerveza
y a decirles cosas terribles.

Nos amamos
y las amamos también
a nuestra manera
como éramos
como vivíamos
(a saltos
y el mundo afuera
vuelto un carnaval
de imágenes y sangre)

Ahora arrastran de la mano
sus hijos
como si fueran monos
como si el amor nunca hubiera existido.

LA PUERTA

Lloro y me emborracho
como un tipo que retarda el asunto
por si el tiempo mejora
por si la vida cambia
por si algo inesperado ocurre

Por si al abrir la puerta de la casa una noche
o ahora mismo
tú me abrazas
y me dices
he vuelto mi amor he vuelto
he vuelto mi amor.

Ha vuelto desde entonces
y por el resto de mi existencia
a quedarse conmigo
y también por el resto de mi existencia
se ha ido
y ha vuelto a decirme que ha vuelto

y a perderse infinitamente
otra vez.

Entretanto
lloro y me emborracho
y retardo el asunto
por si la vida
por si algo inesperado
por si al abrir la puerta.

Manuel Felipe Rugeles

(San Cristobal, 1903- Caracas, 1959).

Ocupa este escrito un altísimo nivel en la perspectiva de la literatura venezolana contemporánea. Aunque su escritura *no* se identifica con los postulados estéticos del grupo *Viernes* (1936-1941) no obstante allí, con ellos, comenzó su carrera literaria, primer escenario donde confrontó su odica mediante la plática cordial con tan significativos escritores. Iban las búsquedas expresivas de Rugeles por otros derroteros. Uno de los poemarios más hermosos del siglo veinte literario venezolano sobre la tierra nativa es *Aldea en la niebla* (1944). Se desarrolla en sus páginas, de manera fulgente, el tema de la georgicidad. Lírica inspirada en el mundo campesino, de los panoramas sometidos a la agricultura, de la belleza domesticada del ámbito rural, de esa geografía dulcemente por el labrador domada para la obtención del alimento, la fecunda gleba de los valles, de las faldas de las imbricadas colinas del Táchira. Exaltación de ese paisaje entre silvestre y humano, de campos provinciales de un verdor tranquilo y ordenado, bajo el cuidado y la vigilia amorosa del agricultor, de la comarca salpicada de aldeas, de pueblos, de plantíos, de rebanos, de abejas, sustentadores de la atenuada alegría de la sociedad rural.

Por Lubio Cardozo

¡TIENDEME LA MANO!

Viejas lenadoras,
muleros, pastores, labriegos,
van entre la niebla,
la niebla se extiende por todo el paisaje.

Niebla de los pinos,
niebla de los sauces,
niebla de los paramos,
niebla de los valles.

El humo que sale de las viejas chozas
se huela en la niebla de estas soledades.

¿Quién canta en la tarde
quebrando el silencio
blanco de la aldea?

Hermano labriego, tiendeme la mano.
Hermano: contigo yo vivo esta hora
de niebla en el campo.

